

Austeridad, democracia y financiarización: Relevancia de K. Polanyi en una economía monetaria de producción en la post-crisis

Alicia Girón¹

Resumen

La importancia de la moneda y el dinero crédito en Polanyi, base de la estabilidad de las relaciones de intercambio en una sociedad, establece una relación de causalidad entre democracia y libertad del ser humano en una economía monetaria de producción. En la coyuntura actual, *La Gran Transformación* otorga elementos para debatir las políticas de austeridad a partir del prevaleciente deterioro de la democracia y la libertad en el actual periodo post-crisis. La austeridad ha obstaculizado las relaciones de intercambio al disminuir la creación de riqueza y las oportunidades de empleo. No sólo ha subsumido al ser humano al capital rentista, sino que además ha trastocado al propio mercado. Uno de los pilares de una sociedad democrática es la existencia de un sistema monetario que garantice las relaciones sociales del intercambio y el dinero crédito bajo los principios de la ética, la justicia social y la libertad. La democracia y la libertad desde la visión de Polanyi coexisten a través del buen desempeño de las relaciones monetarias de intercambio y de crédito definitorias para el acceso al empleo a través de un Estado regulador que garantice el bienestar económico.

Palabras clave: *Polanyi, democracia, austeridad, libertad, empleo, economía monetaria, sistema financiero internacional.*

JEL codes: B, B1, B3, E, G, F

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y tutora del Posgrado de Economía y Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta investigación es resultado del proyecto *Competencia Financiera Global y Regional: Modelos de Financiamiento Post-*

Abstract

The importance of money and credit money Polanyi, base of the stability of exchange relations in a society, establishes a causal link between democracy and human freedom in a monetary economy of production. At the current juncture, *The Great Transformation* provides elements to discuss austerity policies from the perspective of the deterioration of democracy and freedom in the current post-crisis period. Austerity has hampered the terms of exchange by reducing the creation of wealth and employment opportunities. Not only has it subsumed the human being to rentier capital, but it has also disrupted the market itself. One of the pillars of a democratic society is the existence of a monetary system that guarantees the social relations of exchange and credit money under the principles of ethics, social justice and freedom. Democracy and freedom from the perspective of Polanyi coexist through the good performance of monetary and credit relations that define the to employment through a regulatory state to ensure economic welfare.

Keywords: *Polanyi, democracy, austerity, liberty, employment, monetary economics, international financial system.*

JEL codes: B, B1, B3, E, G, F

“...casi nadie entendía la función política del sistema monetario internacional; en consecuencia, el carácter extremadamente repentino de la transformación tomó al mundo completamente por sorpresa. Y sin embargo, el patrón oro era el único pilar subsistente de la economía mundial tradicional; cuando se derrumbó, el efecto tenía que ser instantáneo. Para los economistas liberales, el patrón oro era una institución puramente económica; incluso se negaban incluso a considerarlo como parte de un mecanismo social. Ocurrió así que los países democráticos fueron los últimos en advertir la verdadera naturaleza de la catástrofe y los más lentos en afrontar sus efectos” (Polanyi, 2012: 67).

I. Introducción

Las relaciones de intercambio y crédito en una economía monetaria de producción para Polanyi, al igual que Schumpeter ([1912] 1993), Keynes ([1936] 1965) y Minsky ([1986] 2008), son opuestas a las teorías de Hayek ([1944] 2005) y Friedman (1956), en lo que se refiere al libre comercio y a la moneda como una variable exógena. Para Polanyi “...la moneda [era] la que proveía a los sistemas nacionales e internacionales de su mecánica e introducía al cuadro los rasgos que generaban lo abrupto del rompimiento. El sistema monetario en el que se basaba el crédito se había convertido en la línea vital de la economía nacional e internacional” (Polanyi, 2012:263-264). A partir del hecho de que el Estado es el creador del dinero (Knapp, 1924), la moneda no es solamente una mercancía para el intercambio entre bienes y servicios, sino que es el mecanismo para la creación de riqueza a través de un sistema financiero estable. Por ello las relaciones monetarias permiten sociedades democráticas opuestas a la austeridad y al desempleo.

Democracia, austeridad y libertad son tres elementos importantes en una economía monetaria de producción. El legado de Polanyi en el libro *La Gran Transformación. Los Orígenes Políticos y Económicos de Nuestro Tiempo* ([1944] 2012) hace hincapié en las relaciones monetarias a tal grado que enfatiza que éstas, al interior de un espacio social, adquieren gran peso cuando los mercados están regulados. Al pasar a mercados autorregulados se interrumpen las relaciones crediticias y se propicia un desorden que fractura los circuitos monetarios de la producción. Por lo cuál el regreso a políticas neoclásicas que profundicen las políticas de austeridad en detrimento de la sociedad, no se encuentra justificado. El pensamiento de Polanyi tiene sus frutos y su continuidad en el libro “*De la Gran Transformación a la Gran Financiarización: En Karl Polanyi y otros Ensayos*”² escrito por

² *From the Great Transformation to the Great Financialization: On Karl Polanyi and Other Essays*

Polanyi Lewitt, dónde se vislumbra la manera en la que la financiarización envuelve el diario acontecer de la sociedad respondiendo a los intereses del capital rentista (Keynes, [1936] 1965). Este trabajo analiza lo referente a la moneda y el dinero en el libro *La Gran Transformación* y se sostiene el argumento de Saiag: “...diría que el dinero juega un papel clave en el argumento de Polanyi y que su análisis en el libro es un tanto diferente a aquel presentado en sus escritos posteriores” (Saiag, 2014).

El objetivo de esta investigación será entremezclar las aportaciones de Polanyi en relación a la democracia y la libertad del ser humano en un proceso de austeridad bajo los intereses del capital rentista durante el periodo post-crisis en el que la financiarización prevalece sobre la sociedad. El resquebrajamiento del sistema monetario a partir de la caída de Lehman Brothers (2008) pone sobre la mesa la lectura de la obra de Polanyi al referirse al periodo entre guerras del siglo pasado y las consecuencias del colapso del ser humano y de la sociedad. ¿Qué hay detrás de la obra de Polanyi cuando habla de la importancia del sistema monetario y de un régimen democrático?, ¿cómo entender las grandes contradicciones en el periodo entre guerras a partir de la óptica de Polanyi en la actualidad? ¿son temibles las amenazas de la Gran Recesión y la deflación como para que sean capaces de trastocar el régimen democrático? y ¿hay un límite ante las situaciones de renacimiento nacionalista, xenofobia y pérdida de la dignidad?

II. Austeridad, auto-regulación y pérdida de empleo

A partir del resquebrajamiento del Sistema Monetario de Bretton Woods (1971), cuando Reagan deslindó el dólar del oro, se inició un largo periodo de inestabilidad financiera. Se han presentado crisis económicas recurrentes a lo largo de las últimas cuatro décadas y la austeridad, fincada en políticas económicas erróneas y en la autonomía del banco central, penetró la ideología dominante al minimizar la aplicación de las políticas públicas. Una de las

mayores preocupaciones durante el periodo post-crisis es el deterioro de la democracia y la libertad tras décadas de austeridad. La era de la austeridad, como lo ha señalado A. Parguez (2013), ha sido reforzada a partir de la Gran Crisis, permeando la Gran Recesión y, con ello, la destrucción del empleo y de las relaciones de intercambio y crédito tan significativas y necesarias para lograr economías con pleno empleo y crecimiento económico. La ideología dominante "...es la *doctrina de la austeridad*" impuesta, como la *inquisición*, a todos los gobiernos (Parguez, 2013:161). "En cada caso lo que vemos no es, de hecho, un impulso de conservadores con principios para minimizar al Estado. Es un impulso depredador que desvía recursos públicos a clientes y amigos" (Galbraith, 2008). El pensamiento hegemónico hizo suyos los principios del mercado sobre la vida social de los individuos. Las políticas públicas iniciaron un estrecho vínculo con el Estado Depredador³.

En el corazón de las obras de Polanyi y Polanyi Lewitt⁴ se desarrolla la abstracción del papel que juega la moneda y su importancia en el desenvolvimiento económico. En la primera obra la base está en la importancia del patrón oro y la caída del mismo, así como en la manera en la que su caída trastocó el pilar regulatorio del mercado y de las transacciones del intercambio y el crédito. Posteriormente, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se sentaron las bases para la creación del Sistema Monetario de Bretton Woods con el objeto de regular y crear la liquidez necesaria para el periodo postguerra, un sistema monetario que posteriormente tendría cambios significativos al interior que sorprenderían con las crisis recurrentes en la órbita del imperio a

³ Galbraith entiende por depredación al uso sistémico del abuso de las instituciones públicas para obtener una ganancia o lo que viene a ser lo mismo, el uso de la protección pública en beneficio privado o de los clientes privados.

⁴ *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time* (Polanyi, 1944) y el libro *From the Great Transformation to the Great Financialization: On Karl Polanyi and Other Essays* (Polanyi Lewitt, 2013).

partir de los años setenta y hasta la Gran Crisis, situación que resquebrajaría los pilares del circuito monetario internacional.

Las relaciones de intercambio en un sistema capitalista, a diferencia de un sistema tribal, ponen la creación de riqueza y su distribución en el centro del debate. Por lo anterior la discusión se enfoca a la manera en la que, al trastocar el corazón de una economía monetaria de producción donde los mercados deben de estar regulados, se cimbra la democracia y la libertad de los individuos. Los principios de la ética, la justicia social y la felicidad entre los integrantes de una sociedad, así como el derecho al empleo, se desdibujan como ideales sociales y la austeridad se impone. Ella responde a los intereses de los mercados financieros liderados por los agentes económicos corporativos de la financiación al trasladar el excedente económico con el objetivo de alimentar un Estado Depredador.

La austeridad es la cara del Estado Depredador, beneficia los intereses de los agentes financieros mediante la auto-regulación. El Estado se deslinda entonces de la regulación, anula el empleo y la ganancia productiva. Sin importar que uno de los pilares de una sociedad democrática es el acceso al empleo debido a que determina el bienestar económico y social basados en un sistema monetario que permita el crecimiento y el desarrollo económico. En economías monetarias de producción el equivalente general cumple una función importante en la distribución del ingreso y la riqueza así como del crecimiento y el desarrollo económico. Indudablemente la austeridad obstaculiza la realización del valor y subsume al ser humano y su libertad a los intereses de los intermediarios financieros internacionales, pero además aleja al propio Estado de su función como regulador del plusvalor y de la justicia social.

III. Economía monetaria de producción y democracia

En una economía monetaria de producción la importancia de la moneda, cuya abstracción es el equivalente general, conforma el sistema de relaciones de intercambio a partir de un espacio monetario nacional inserto en los circuitos internacionales. En éstos el dinero como dinero-crédito se convierte en el mecanismo de financiación de la producción, por lo cual existe una relación implícita de la moneda como abstracción social. O sea, la moneda al representar las relaciones de intercambio permite construir relaciones sociales a través del espacio que se va construyendo en el mercado, ésta es referente de poder absoluto y de respeto para las instituciones que conforman el gobierno. La moneda, o mejor dicho el equivalente general, es el símbolo del poder de una institución sea ésta el Estado o una autoridad de gobierno, lo cual también sucede incluso en una sociedad tribal. Por ello el referente monetario cumple una función económica, política y social en el espacio de las relaciones de los seres humanos. Pero no debemos de confundir la moneda en su abstracción de equivalente general que garantiza el intercambio y las funciones de la moneda como dinero crédito, cuya palanca para el proceso de acumulación capitalista es de una importancia inalienable en una economía monetaria de producción.

El tránsito hacia una economía monetaria de producción donde la moneda pasa a ejercer su función como moneda crédito o dinero crédito, convierte el espacio social en una sociedad democrática moderna. Es por tanto en este momento donde el empleo sobresale como un derecho económico inalienable a toda sociedad y como la única forma de ampliar la demanda agregada y la riqueza de un país. Hay dos definiciones que se deben rescatar de Schumpeter, aquellas que pertenecen a los conceptos de democracia y sistema económico. El autor define la primera como “un método político, es decir, un cierto tipo de concierto institucional para llegar a las decisiones políticas –legislativas y administrativas- por ello no

puede constituir un fin en sí mismo, independientemente de las decisiones a que dé lugar en condiciones históricas dadas. Y éste debe de ser el punto de partida para todo intento de definirla (Schumpeter, 1946: 312). Pero antes de seguir profundizando en la democracia es muy importante resaltar la definición de sistema económico. En su trabajo *La inestabilidad del capitalismo*, Schumpeter menciona: “...tenemos que definir lo que concebimos por nuestro sistema económico: entendemos un sistema económico caracterizado por la propiedad privada (iniciativa privada), por la producción para un mercado y por el fenómeno del crédito; este fenómeno del crédito; este fenómeno es la *differentia specifica* que distingue el sistema capitalista de otras especies históricas o posibles, del extensor género definido por las dos primeras características” (Schumpeter, 1968: 52). Es decir, la relación de causalidad entre democracia y sistema económico regulado a través del Estado vuelve estrechas las relaciones que se dan en el intercambio realizado a través del mercado y el crédito. Más adelante Schumpeter menciona la importancia de la política monetaria relacionada con la manera en la que se regula el interés y el valor de la moneda: “Es fácil formular el ideal de la “última” política monetaria que en nuestro tiempo sea ampliamente aceptada -incluso por gente que podría beneficiarse directamente de una política monetaria orientada de manera distinta- a la que podemos referirnos en general. Esto simplifica nuestra pregunta en lo referente al ideal actual de moneda -pueden haber entonces solamente tres ideales de moneda, el ideal de incremento, disminución y compra constante de poder del dinero” (Schumpeter, 2014).

La importancia de las relaciones monetarias en el tránsito hacia un régimen democrático es aludido por Polanyi cuando se refiere al patrón monetario. Cuando la moneda tuvo su referencia al patrón oro, entre el Siglo XIX y el Siglo XX, cumplió una función económica y política durante casi un siglo otorgando estabilidad y

paz duraderas. Al caer el patrón oro, Polanyi menciona que “...casi nadie entendía la función política del sistema monetario internacional; en consecuencia, el carácter extremadamente repentino de la transformación tomó al mundo completamente por sorpresa. Y sin embargo, el patrón oro era el único pilar subsistente de la economía mundial tradicional; cuando se derrumbó, el efecto tenía que ser instantáneo. Para los economistas liberales, el patrón oro era una institución puramente económica; incluso se negaban incluso a considerarlo como parte de un mecanismo social. Ocurrió así que los países democráticos fueron los últimos en advertir la verdadera naturaleza de la catástrofe y los más lentos en afrontar sus efectos” (Polanyi, 2012: 67).

El efecto de lo anterior fue tal que pudo notarse que la base de un sistema monetario regulador de la vida social resulta indispensable para la paz económica, política y social. En economías no monetarias de producción el jefe de la tribu es quién distribuye los víveres. El tránsito de sociedades donde la moneda no sólo permite el intercambio sino la acumulación de capital y con ello la ganancia, provoca que el poder político se acreciente justo a partir de la distribución de los bienes (Polanyi, 2012:101). “Y así como la transición a un sistema democrático y una política representativa involucraba una inversión completa de la tendencia de la época, el cambio de los mercados regulados a los mercados autorregulados, a fines del siglo XVIII, representaba una transformación completa en la estructura de la sociedad” (Polanyi 2012:121).

Penetrar en el pensamiento de Polanyi ofrece una visión crítica al pensamiento monetarista actual. Donde la metáfora del helicóptero de Friedman cobra vida cuando se piensa que el dinero es una variable exógena determinada solamente por la oferta y la demanda. “Cuando el helicóptero comienza a dejar caer dinero en un flujo constante -o, más generalmente, cuando la cantidad de

dinero inesperadamente comienza a crecer de forma rápida- toma tiempo para que la gente entienda lo que está sucediendo. Inicialmente, dejan que los saldos reales excedan los saldos deseados a largo plazo, en parte por inercia y en parte porque podrían hacer que el precio inicial aumente como precursor de la disminución del precio posterior, un anticipo que aumenta los saldos deseados; en parte debido también a que el impacto inicial de un aumento de los saldos de dinero podrían estar en la salida más que en los precios, lo que lleva a más saldos deseados. Entonces, mientras la gente va alcanzando aquél aumento, los precios deben aumentar más rápidamente por algún tiempo para deshacer el aumento inicial en los saldos reales, así como la producción de una disminución en el largo plazo” (Friedman, 1957). Por el contrario, la preponderancia de Polanyi está relacionada con la visión heterodoxa del dinero como una creación del Estado (Innes, 1913). La crítica al mercado adquiere énfasis cuando Polanyi menciona que “*La deficiencia congénita de la sociedad del siglo XIX no era su carácter industrial sino su carácter de sociedad de mercado. La civilización industrial continuará existiendo cuándo el experimento utópico de un mercado autorregulado no sea más que un recuerdo*” (Polanyi, 2012:310).

Por ello, hablar de la democracia como un sistema democrático basado en las relaciones de intercambio y de la creación de la riqueza a través del dinero crédito no sólo es un reto, sino que lleva al interior la relación de los “...conceptos tales como clase, interés de clase, comportamiento de clase, *intercambio* entre las clases, ... que... actúan por medio de valores económicos (beneficios, salarios, inversiones, etcétera), y que éstos dan lugar precisamente al proceso económico que acabará por romper su propia armazón institucional y crean, al mismo tiempo, las condiciones para el surgimiento de otro mundo social (Schumpeter, 1946: 46). Es definitivo que en una economía monetaria de producción, al

anteponer el mercado a los intereses sociales, puede resquebrajar la democracia y a la vez el sistema monetario. Esto es "...subsiste todavía la necesidad práctica de atribuir a la voluntad del individuo una independencia y calidad racional que son completamente irreales" (Schumpeter 1946: 325). La interpretación de Schumpeter sobre la democracia en un sistema económico va más allá de los intereses de los defensores de la democracia y la libertad de elegir. No necesariamente buscan el beneficio del bienestar económico y de las oportunidades que la sociedad puede ofrecer a todos sus participantes. La democracia en muchas ocasiones es centralizadora del poder económico y político en beneficio de un grupo pequeño y, por qué no explicitarlo, de los inversionistas institucionales en los mercados financieros. Al centrarse ésta en los intereses del capital rentista se olvida la razón de su existencia.

IV. Capital rentista y financiarización

Los principios de la democracia se enfrentan a una batalla ideológica con las políticas de austeridad implementadas para satisfacer los intereses del capital rentista y del Estado depredador. Keynes señalaba: "Veo, por tanto, el aspecto rentista del capitalismo como una fase transitoria que desaparecerá tan pronto como haya cumplido su destino y con la desaparición del aspecto rentista sufrirán un cambio radical otras muchas cosas que hay en él. Además será una gran ventaja en el orden de los acontecimientos que definiendo, que la eutanasia del rentista, del inversionista que no tiene ninguna misión, no será algo repentino, sino una continuación gradual aunque prolongada de lo que hemos visto recientemente en Gran Bretaña, y no necesitará de un movimiento revolucionario" (Keynes, 1992:331). Tan es así que un "big government", como señaló Minsky ([1986] 2008), a partir de la posguerra y la regulación del sistema monetario sentó las bases de un régimen democrático que, al transitar hacia la desregulación y liberalización financiera, profundizó las crisis recurrentes y los

largos periodos de inestabilidad económica y financiera. La austeridad se impuso, no sólo en los países subdesarrollados, como el eje central de la política pública y monetaria, fue la alternancia a las crisis monetarias y financieras al enfrentar las devaluaciones de las monedas, las crisis de la deuda externa y las crisis bancarias de las tres últimas décadas del siglo pasado. Posteriormente, la crisis subprime sería la punta del iceberg de la Gran Crisis y la Gran Recesión. La austeridad vino para instalarse y destruyó el tejido social, ampliando la brecha de la distribución del ingreso y profundizando la inequidad a nivel global.

En un régimen de principios democráticos, la democracia se enfrenta, en medio de la crisis financiera, al régimen de austeridad, teniendo en cuenta que los planes de austeridad económica a través de las políticas públicas han servido a los intereses del capital rentista y de la financiarización; la austeridad ha trastocado no solamente la estabilidad política y social sino también la justicia social y el derecho al empleo.

Las medidas de política económica de austeridad que se han implementado para salir de la crisis han destruido el derecho al trabajo, un elemento indispensable de los regímenes democráticos. En todas las democracias resulta imperativo que el empleo se considere un derecho humano. Desde la perspectiva de la ciencia económica todos los habitantes que desean un trabajo deberían tener este derecho garantizado por el Estado. En consecuencia, en un Estado democrático, el proyecto de desarrollo nacional no sólo debe satisfacer las necesidades de empleo sino también la creación de oportunidades económicas para el bienestar de la población. La oportunidad de un trabajo hace que la gente se encuentre feliz y libre en una sociedad democrática, contrario a lo que sucede en una sociedad austera que acrecienta la financiarización de la mano del rentista y reduce la libertad de los individuos.

No hay mejor resignación, aquél punto de encuentro donde las ideas y su justificación se conjugan en el “Hombre de Davos”, el sacrificio, la austeridad y la cancelación de los derechos humanos económicos son el paradigma. Parecería que el periodo entre guerras del siglo XX es semejante a la coyuntura actual de la Gran Recesión. Post-crisis, periodo sui generis, pero semejante al descrito en *La Gran Transformación* de Karl Polanyi. Resulta importante preguntarse si el capitalismo actual sigue fincado en principios democráticos o si la falta de empleo y el estancamiento están poniendo en jaque al ideario del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Central Europeo (BCE), la Comisión Europea (CE) y organismos financieros internacionales. Sus políticas han sido una camisa de fuerza no sólo para los países de la Unión Europea (UE) sino también para aquéllos países emergentes cuyas relaciones comerciales son muy estrechas con esta región. Este ideario está subsumido a los principios de la financiarización y de la imposición de un banco central que no financia al gobierno propio para favorecer el equilibrio de las finanzas públicas, sino que sigue impidiendo la recuperación económica a través de la aplicación de políticas deflacionarias. Mientras los gobiernos renuncian a sus tareas fundamentales, como son la regulación del sistema monetario y bancario, el banco central cede su soberanía monetaria a los mercados financieros. El ideal hegemónico-financiero en todo el ejercicio de las políticas públicas, va provocando enormes e incontables daños a la sociedad, degradando la vida de ésta y la dignidad humana hasta su límite. A su vez, los negocios financieros y la propia organización bancaria obstruyen cualquier reposicionamiento de un régimen democrático que no responda a sus ganancias. “Yo sugiero que el proceso de transformación que ha desenmarañado la estructura institucional que sostuvieron los buenos tiempo de los sesenta y setenta, debería de llamarse La Gran Financiarización” (Polanyi Lewitt, 2013:186). Por ello, poner a debate el régimen de

austeridad como eje dominante de la financiarización obstruye el camino democrático bajo un capitalismo que presenta una alta concentración financiera y una extrema vulnerabilidad social.

El proceso de financiarización a través del sistema financiero sombra o paralelo no sólo causó la quiebra de sí mismo en 2008, destruyó vidas, familias y empleos, pero ha resurgido con nueva fortaleza. Se ha puesto en entredicho la utopía de la universalización del mercado, la globalización; todos los procesos de desregulación y liberalización financiera de los mercados financieros han profundizado no sólo la financiarización sino también la fragilidad de los países emergentes. La financiarización se concentra en las mercancías tanto en lo que se refiere a alimentos como en lo relacionado al sector extractivista. La titulización y los instrumentos derivados han iniciado nuevos ascensos y han profundizado la volatilidad; las finanzas estructuradas pareciesen ser nuevamente la salida a grandiosas retribuciones para los conglomerados financieros, mientras que los países del Sur ven el declive de los precios de sus productos de exportación y la retirada de menores retenciones ante la caída de la demanda de sus productos.

Indudablemente la economía es una construcción social de leyes e instituciones, como lo han mostrado, entre otros y de manera notable, Galbraith y Polanyi. En su conjunto el poder de la democracia deberá de subsumirse a la globalización del mercado para satisfacer las necesidades de la sociedad. El empleo es parte esencial de la construcción de la dignidad del hombre y del desarrollo económico. Replantear las reformas emprendidas a favor de los pueblos hace necesario cambiar las ideas del sacrificio, castigo y vigilia. Hoy por hoy, las ideas deben confrontarse para buscar un camino hacia el crecimiento que involucre el respeto a la naturaleza, las tradiciones y las raíces culturales.

V. Las leyes de hierro y el empleo

En Estados Unidos el periodo entre guerras, caracterizado por el Crack del 29, sentó las bases de una regulación sustentada en los bancos para evitar futuras crisis. La división a partir de la *Ley Glass Steagall*, entre banca comercial y banca de inversión, y la fuerte inversión de la Reserva Federal a través del New Deal solventó la situación para fortalecer a los grandes corporativos y el poderío militar. No así en Europa cuyas contradicciones hundieron los brotes de democracia en las naciones, lo cual dio paso al fascismo. La contienda bélica destruyó las democracias y la represión cayó sobre las mayorías. Lo que señala Polanyi es cómo los gobiernos democráticos no se dieron cuenta de la importancia de las monedas administradas y el efecto nocivo de los presupuestos balanceados.

El liberalismo económico sentó las bases del liberalismo industrial y comercial, así como de la ilusión de que las dictaduras caerían por sí mismas. La situación que se presentó fue absolutamente opuesta. El fascismo y la guerra avanzaron, las democracias no entendieron las bases estructurales de su fractura. “En virtud de este credo, los gobiernos democráticos fueron los últimos en entender las implicaciones de las monedas administradas y el comercio dirigido, aun cuando ellos mismos estaban aplicando estos métodos por la fuerza de las circunstancias; de igual modo, el legado del liberalismo económico obstruía el camino al rearme oportuno en nombre de los presupuestos balanceados y la libre empresa, que supuestamente proveerían los únicos fundamentos seguros de la fortaleza económica en la guerra” (Polanyi, 2012:198).

Las leyes de hierro se instalaron a través de la relación entre los mercados financieros y las políticas monetarias restrictivas. En este orden se inserta la relación entre democracia, mercados financieros

y políticas económicas que han sido sustentadas por el Consenso de Washington (CW). A varios años de haberse presentado el estallido de la crisis, no existe una ruptura con el eje del CW, se han salpicado las políticas económicas de las políticas de austeridad. Todos los regímenes democráticos, en el curso de la crisis financiera actual, continúan aportando a la profundización de la restricción monetaria para salir de la crisis, pero han logrado todo lo contrario: la profundización del círculo perverso del desempleo y la recesión. La austeridad no sólo ha renacido a partir del renacimiento del FMI, sino que junto con las medidas en la Unión Europea del BCE, y ha florecido al implementar planes económicos y financieros que han impactado en la disminución del empleo. Minsky⁵ comenta, acertadamente, sobre la manera en la que puede lograrse la creación de empleo: “La creación de empleos en el contexto de la economía americana significa el uso sofisticado de políticas expansionarias monetarias y fiscales” (Minsky, 2013). Las leyes de hierro bloquean la política monetaria expansiva y la creación de déficit públicos, así como la participación de un ‘big government’; el Estado minimalista vino a quedarse e impide el estímulo de la demanda agregada.

Al abordar las premisas básicas de la democracia y su relación con la ética y el derecho al empleo en el curso de la Gran Crisis, se observa no solamente un sistema económico donde la propiedad privada implica el poder de un grupo por arriba de la mayoría y en el que el crédito no cumple una función prioritaria para la creación de empleo, sino también puede notarse que con el cumplimiento de las deudas de las familias, las empresas y los países satisfacen las necesidades de rentabilidad y especulación de los inversionistas en los mercados financieros.

⁵ The Role of Employment Policy “reimpreso por Margaret S. Gordon, ed. 1965. *Poverty in America*. Debates de una conferencia nacional llevada a cabo en la Universidad de California, Berkeley. Febrero 26-28, San Francisco: Chandler Publishing Company.

Keynes, a lo largo de su obra *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* (1936), hizo hincapié en la creación de empleo. De ahí que el aumento de la demanda efectiva es su principal preocupación para establecer la armonía entre los agentes económicos. No sólo la tasa de interés juega un papel importante como incentivo para la producción real a través del crédito otorgado al inversionista, sino también la necesidad de la “eutanasia del rentista”, cuya misión es muy importante en el proceso productivo y cuya supervivencia está basada en la especulación en los mercados financieros. Mientras las ganancias del capital rentista se sigan obteniendo en la esfera financiera, la economía difícilmente puede regresar a otorgar empleos. Por ello, Keynes destaca la necesaria propensión a consumir bajando la tasa de interés. “Podría ser que la propensión a consumir se ve fortalecida tan fácilmente por sus efectos en una tasa de interés más alta que la actual” (Keynes, 2003). Con ello, las ganancias del capitalista rentista favorecerían las ganancias de otros empresarios en el sector productivo, lo cual permitiría un beneficio colectivo al distribuir el empleo e incentivar la demanda agregada. Los ideales del pleno empleo e igualdad son el corazón de toda democracia. En el curso de la actual crisis la estabilidad no está confrontada entre el gobierno y los dueños de la producción y del capital – industriales y rentistas– sino entre los gobiernos y los mercados financieros (Skidelsky, 2010).

Una conclusión básica en un régimen democrático, que se base en el derecho de elegir a los gobernantes, es la generación de los empleos que se necesiten para lograr el bienestar económico. Muchos autores han defendido la soberanía monetaria (Wray, 1998) y la función de todo banco central como prestamista y como empleador de última instancia. La importancia de la creación del dinero por el Estado, a través del banco central, para lograr una nueva creación de empleos en el ciclo económico es de vital

importancia si se busca salir de la crisis, la recesión y la deflación. La visión chartalista del dinero es fundamental para entender la importancia del banco central como brazo derecho de un Estado que busca la armonía entre sus diferentes actores económicos (Innes, 1913, 1914).

A través de esto, autores clásicos de la corriente del pensamiento económico heterodoxo podemos fundamentar que la única vía para salir de una crisis es abrazar el empleo como garantía ineludible del crecimiento económico y de la política económica para garantizar la distribución del ingreso y el crecimiento del desarrollo de la población. La democracia sin una ética fundamentada en la creación del empleo incide en brotes de violencia generalizada y fobias entre los diferentes agentes económicos, poniendo en peligro la libertad, la felicidad y la garantía del Estado Benefactor. En este marco de análisis, el financiamiento vía políticas de deuda y gasto público son indispensables desde la responsabilidad del quehacer del banco central.

VI. Conclusión

La relevancia del análisis de una economía monetaria de producción a partir de las relaciones de intercambio y de crédito en el ciclo económico favorecen el desarrollo de sociedades democráticas. El resquebrajamiento de la moneda, la fragilidad de una economía monetaria de producción y un prolongado periodo de inestabilidad financiera inciden en la alteración del régimen democrático y agravan el fascismo ante la caída del consumo, los ingresos y el empleo. La inestabilidad financiera está relacionada con las políticas alternativas presentadas por el banco central. Indudablemente el resquebrajamiento del sistema monetario no regulado ha puesto en jaque al régimen democrático prevaleciente en Europa, y ello sólo para citar el ejemplo más dramático del periodo post-crisis. Las políticas de austeridad, al dejar sin empleo

a las mayorías, incentivan políticas económicas más represivas y propician un círculo de austeridad antidemocrático que disminuye la libertad y el empleo. El legado de la obra de Polanyi refuerza la importancia de un sistema monetario de intercambio y crédito para sociedades democráticas.

VII. Bibliografía

- Cangiani, Michele (2013), “Freedom in a Complex Society: The Relevance of Karl Polanyi’s Political Philosophy in the Neoliberal Age”. *International Journal of Political Economy*, vol. 41, no. 4, Winter 2012-13, pp. 69-87. M-E- Sharpe, Inc.
- Filip, Birsén (2013), “Polanyi and Hayek on Freedom, the State, and Economics”. *International Journal of Political Economy*, vol. 41, no. 4, Winter 2012-13, pp. 69-87. M-E- Sharpe, Inc.
- Friedman, Milton (1956), “The Quantity Theory of Money-A Restatement”, *Studies in the Quantity Theory of Money*, University Chicago Press.
- Galbraith, James (2008) *The Predator State: How Conservatives Abandoned the Free Market and Why Liberals Should Too*, New York: Free Press.
- Hayek, Friedrich ([1944] 2005) *The Road to Serfdom*, Routledge, London: Taylor & Francis Group.
- Innes, A. Mitchell (1913), “What is Money”, *The Banking Law Journal*, vol. 30, May, pp. 377-408.
- Innes, A. Mitchell (1914) “The Credit Theory of Money”, *The Banking Law Journal*, vol. 31, December, pp. 151-168.
- Keynes, J. M. (1992) "Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992.
- Knapp, George Friedrich ([1924]1973), *The State Theory of Money*, Clifton, N.Y: Augustus M. Kelley.
- Minsky, Hyman (1986, 2008), *Stabilizing An Unstable Economy*. Mac Graw-Hill. U.S.A.
- Minsky, Hyman (2013), “The Role of Employment Policy” in *Ending Poverty: Jobs, Not Welfare*, published by The Levy Economics Institute. New York.

- Parguez, Alain (2013), “The Fundamental and Eternal Conflict. Hayek and Keynes on Austerity”. *International Journal of Political Economy*, vol. 41, no. 4, Winter 2012-13, pp. 69-87. M-E- Sharpe, Inc.
- Polanyi, Karl ([1944] 2012), *La Gran Transformación: Los Orígenes Políticos y Económicos de Nuestro Tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- Polanyi, Kari (2013), *From the Great Transformation to the Great Financialization: On Karl Polanyi and Other Essays*. Zed Books Edition.
- Saiag, Hadrien (2014), “Towards a neo-Polanyian approach to money. Integrating the concept of debt”, *Economy and Society* Volume 43 Number 4 November 2014: 559–581 <http://dx.doi.org/10.1080/03085147.2014.898825>
- Schumpeter, Joseph (1968), “La inestabilidad del capitalismo” en *Ensayos*, 1968, pp. 51-75.
- Schumpeter, Joseph (1946), *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Madrid, Editorial Aguilar.
- Schumpeter, Joseph (2014), *Treatise on Money*. Edited by Fritz Karl Mann and translated by Ruben Alvarado. WordBridge Publishing, Netherlands.

Recibido 12 de abril 2015

Aceptado 25 de abril de 2015